

A Word from the Pastor / Una Palabra del Párroco
October 25, 2020 / 25 octubre, 2020
(Para español véase abajo)

Dear Parishioners and Visitors of St. Adalbert & St. Casimir Parishes,

The Venerable Fulton Sheen used to say, "The saddest phrase to hear from Jesus is, 'You have already received your reward.'" Such a phrase means that one only focused on the things of the world and only received the pleasures from them. That is the reward, the pleasures of the world. But what a sad reward! Instead, the most beautiful words to hear from Jesus are "Blessed are you." Because by hearing such words, you know that you will receive true happiness.

But how can one hear such words? Well, it doesn't seem very attractive if you read next Sunday's Gospel (Matthew 5:1-12): "Blessed are the poor in spirit" (v.3), "Blessed are they who mourn" (v.4), "Blessed are the meek"(v.5)," Blessed are you who are persecuted for the sake of righteousness" (v.10)," Blessed are you when they insult you and persecute you and utter every kind of evil against you falsely because of me" (v.11). All of these things seem difficult and things one would like to avoid. But such attitudes demonstrate a "heavenly perspective," setting one's eyes on something beyond this world. The thing is, we settle for inadequate things. We put a lot of effort into our careers, material objects, and worldly dreams to the point that we forget God. The highest reward is to receive the highest position, to possess many things and to enjoy the pleasures of this world. But we can do much better, my brothers and sisters! We can put our eyes on heaven!

Next Sunday is the celebration of All Saints, all those who during their time on earth have looked up to heaven. They were not satisfied with the rewards of the world, but longed for the reward of God. This perspective was not easy for the saints; it led them to poverty of spirit, tears, suffering, and persecution. Their sight was on righteousness (v.6), mercy (v.7), purity of heart (v.8) and peace (v.9). There were views that the world did not have, but views that they knew were worth having. The prize is too great: the acquisition of the Kingdom of heaven (v.3,10), comfort (v.4), the inheritance of the land (v.5), satisfaction (v.6), mercy (v.7), the sight of God (v.8), being called children of God (v.9), a great reward in heaven (v.12). It is totally worth leaving the riches of this world to receive the riches of heaven! What rewards do you grasp for on earth? How can you have more of a "heavenly perspective"? Which Beatitude do you want to improve on in your life?

Parish News

We are quickly approaching the elections next week and I just wanted to give you a few words to guide us during this time. For those who can vote, this privilege is an act of faith. By voting, you are using your voice to influence society. As Catholics, we need to be the voice of the gospel: we want the Good News of Jesus to shape and impact our country and change it for the better. I implore those who can vote, to pray and discern well how you are going to vote so that your vote is the voice of the gospel. To help with this, I suggest you read the document from the United States Conference of Catholic Bishops called "Forming Consciences for Faithful Citizenship":

<https://www.usccb.org/issues-and-action/faithful-citizenship/upload/forming-consciences-for-faithful-citizenship.pdf>

For those who cannot vote, you also have an essential role in shaping our society according to gospel values. First of all it is to pray, to pray that the gospel influences political life, especially through this election. The bishops of the United States tell us, "The Church's obligation to participate in forming the moral character of society is a requirement of our faith" (Forming Consciences,9). It does not matter if someone has documents or not, every Catholic has a duty to improve the society in which he or she is living. I encourage you to join our Social Justice Ministry in the parish. In this

ministry, you will have a voice to improve society and fight for justice. We are bearers of the gospel, and all of us, those who have papers or not, have a duty to bring the gospel into political life.

Please know of my prayers that the Holy Spirit enlightens you during this time of elections.
Fr. Ryan

Queridos feligreses y visitantes de San Adalberto & San Casimiro,

El Venerable Fulton Sheen decía, “La frase más triste de escuchar de Jesús es, ‘Ya has recibido tu recompensa.’” Tal frase significa que uno solo se enfocó en las cosas del mundo y recibió el placer de ellas. Esa es la recompensa, los placeres del mundo. ¡Pero qué triste recompensa! En cambio, las palabras más bonitas de escuchar de Jesús son “Dichosos serán ustedes.” Porque al escuchar tales palabras, uno sabe que va a recibir la verdadera alegría.

Pero, ¿cómo puede uno escuchar tales palabras? Bueno, no se parece muy agradable si lees el evangelio del próximo domingo (Mateo 5:1-12): “Dichosos los pobres del espíritu” (v.3), “Dichosos los que lloran” (v.4), “Dichosos los sufridos” (v.5), “Dichosos los perseguidos por causa de la justicia” (v.10), “Dichosos serán ustedes, cuando los injurien, los persigan y digan cosas falsas de ustedes por causa mía” (v.11). Todas estas cosas parecen tristes y cosas que uno quisiera evitar. Pero tales actitudes demuestran una “perspectiva del cielo,” un puesto de los ojos en algo más allá que este mundo. La cosa es que estamos satisfechos con cosas no adecuadas. Ponemos mucho esfuerzo en nuestras carreras, materiales, y sueños mundiales hasta el punto de que olvidamos de Dios. La recompensa más alta es recibir un puesto de trabajo muy alto, tener muchas cosas y gozar en los placeres de este mundo. ¡Pero podemos hacer mucho más mejor, mis hermanos! ¡Podemos poner nuestros ojos en el cielo!

El próximo domingo es la celebración de Todos Los Santos, todos aquellos que durante su tiempo en la tierra han puesto su vista hasta el cielo. Ellos no se satisfacían con la recompensa del mundo, sino se lanzaban para la recompensa de Dios. Esta perspectiva no fue fácil para los santos; los dirigió a la pobreza de espíritu, las lágrimas, el sufrimiento y la persecución. Su vista fue hasta la justicia (v.6), la misericordia (v.7), la pureza de corazón (v.8) y la paz (v.9), Vistas que el mundo no tenía, pero vistas que ellos sabían que valían la pena. El premio es demasiado grande: la adquisición del Reino de los cielos (v.3,10), el consuelo (v.4), la herencia de la tierra (v.5), la satisfacción (v.6), la misericordia (v.7), la vista de Dios (v.8), el ser llamados hijos de Dios (v.9), un premio grande en el cielo (v.12). ¡Vale la pena dejar la recompensa en este mundo para recibir la recompensa del cielo! ¿Cuáles recompensas tratas de conseguir en la tierra? ¿Cómo puedes tener más de una “perspectiva del cielo”? ¿En cual Bienaventuranza quieres mejorar ahorita en tu vida?

Noticias de la Parroquia

Ya estamos acercando las elecciones la próxima semana y solo quería darles algunas palabras para guiarnos en este tiempo. Por los que pueden votar, este privilegio es un acto de fe. Al votar, estás usando tu voz para influenciar la sociedad. Como católicos, necesitamos ser la voz del evangelio: queremos que la Buena Nueva de Jesús forme e impacte nuestro país y que lo cambie a algo mejor. Les imploro a los que pueden votar, que recen y disciernen bien como van a votar para que su voto sea la voz del evangelio. Para ayudar con eso, les sugiero que lean el documento de la conferencia de los obispos de los Estados Unidos que se llama “Formando Conciencias para una Ciudadanía Fiel” (solo está en inglés):

<https://www.usccb.org/issues-and-action/faithful-citizenship/upload/forming-consciences-for-faithful-citizenship.pdf>

Por los que no pueden votar, ustedes también tienen un papel esencial para formar nuestra sociedad según los principios del evangelio. Primero de todo es rezar, rezar que el evangelio penetre la vida política, especialmente a través de esta elección. Los obispos de los Estados Unidos dicen, “la obligación de la Iglesia a formar el carácter moral de la sociedad es un requisito de nuestra fe” (*Formando Conciencias*, 9). No importa si alguien tiene papeles o no, cada católico tiene el deber de mejorar la sociedad en la cual está viviendo. Les animo a integrarse en nuestro ministerio de la justicia social en la parroquia. En este ministerio, van a tener una voz para mejorar

la sociedad y luchar por la justicia. Somos proclamadores del evangelio y todos nosotros, los que tienen papeles o no, tenemos el deber de meter el evangelio en la vida política.

Sepan de mis oraciones siempre que el Espíritu Santo los ilumine en este tiempo de las elecciones.

P. Ryan